

Jaime Villarreal

*LA RAZÓN VACÍA: EL CAMINO  
DE SANTIAGO DE PATRICIA  
LAURENT KULLICK*

Monterrey, NL  
2008

© 2008 Jaime Villarreal  
© 2008 Replicante, No. 15. 119-123 pp.

Prohibida la reproducción total o parcial  
de este artículo sin previa autorización  
escrita por parte de su autor

**La razón vacía:**

***El camino de Santiago de Patricia Laurent Kullick***

por Jaime Villarreal

*Nuestra condición ha llegado a ser tal que nuestro modo natural de percepción es ver sintiéndonos invisibles. No es tanto que miremos al mundo sino que lo miramos desde una ventana, desde atrás del yo.*

Stanley Cavell

**El camino a la imprenta**

*El camino de Santiago* de Patricia Laurent Kullick es una novela excepcional en el panorama de la literatura producida en Nuevo León, México. La narradora Dulce María González, autora de la novela *Mercedes luminosa* (Conarte: 2005) e integrante del grupo conformado en torno a la revista *Papeles de la Mancuspia* –al cual perteneció Laurent Kullick– ha escrito acerca de las vicisitudes de su compañera para publicar este trabajo. Por ejemplo, en un artículo aparecido en mayo del 2004 en el periódico regiomontano *El Norte*, la narradora recuerda los sucesivos rechazos, de editoriales de diverso prestigio, al texto de su colega, incluidos los argumentos de los editores para descartar la publicación de la obra:

Según le aseguraron, su novela era un ajuste de cuentas con el pasado que debía resolver en la realidad real y no en la literatura; en cuanto a los escenarios europeos, ya lo había hecho mejor Cortázar. A manera de consuelo le aseguraron que con el capítulo final podía escribir un cuento (González: 2004).

Laurent Kullick y los escritores cercanos a ella (Eduardo Antonio Parra y Ricardo Martínez, entre otros) vieron cualidades en la novela para trascender el ámbito local, en el que había recibido el Premio Nuevo León de Literatura en 1999 y había sido publicada por el fondo editorial del Consejo para la Cultura estatal (Conarte: 2000). Así, el narrador Parra aprovechó su vínculo y promovió la novela en la editorial Era, sello de capital importancia para la literatura mexicana contemporánea que ha publicado a autores de la talla de Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Emilio Pacheco, Elena Poniatowska y Juan García Ponce. Dicha casa publicó la novela en el 2003.

Por otro lado, gracias al interés de Ricardo Martínez, Geoff Hargreaves tradujo la novela al inglés, esta versión fue publicada en el 2004 por la editorial inglesa Peter Owen (aunque Hargreaves comentó que varias editoriales se interesaron por el texto). Este sello editorial inglés tiene la peculiaridad de incluir en su catálogo sólo una versión inglesa de un poeta mexicano, Octavio Paz (*El mono gramático*), además de autores consagrados y contemporáneos como Paul Bowles, Ezra Pound, Anaïs Nin, Boris Pasternak, Colette, Yukio Mishima, el fallecido narrador venezolano, Salvador Garmendia, y el narrador guatemalteco nacido en 1958, Rodrigo Rey Rosa, cuyas primeras obras fueron traducidas al inglés por el mismo Paul Bowles.

En este sentido, la primera novela de Laurent Kullick tuvo que esperar, como otras obras valiosas, a lectores capaces y sensibles en el medio editorial que apostaran por un trabajo extraordinario y ajeno a la lógica del mercado.

### **La autora**

Patricia Laurent Kullick nació en Tampico, Tamaulipas en 1962, y hasta principio del 2006 vivió en Monterrey. Recibió la beca del Centro de Escritores Nuevo León en la generación 1989-1990 y actualmente es becaria del Sistema Nacional de Creadores de Arte de Conaculta. Ha publicado los relatos de *Ésta y otras ciudades*, *Están por todas partes*, *El topógrafo* y *la tarántula e Infancia y otros horrores* (Conarte: 2003). Hasta antes de *El camino de Santiago*, Laurent Kullick había publicado cuentos, entre los que predominaban los subgéneros fantástico y maravilloso, con una predilección por el registro intimista-lúdico, similar al de otras autoras y autores mexicanos contemporáneos que prefieren explorar los aspectos vivenciales de sus personajes a ficcionar la historia o la región desde la cual escriben.

### **La novela**

*El camino de Santiago* puede considerarse como una novela intimista cuya historia inicial se desarrolla en un espacio indefinido de México. El relato presenta a una mujer anónima narrando su propia historia, desde la infancia a la adultez, una vida contada a partir de la edad adulta y marcada por un intento de suicidio a los catorce años. Se trata de una narradora peculiar que manifiesta extrañamiento y distancia frente a los distintos papeles que debe cumplir ante los demás. La protagonista se juzga a sí misma como una persona inadaptada, que desde muy pequeña fue conciente de su condición anómala. Además, esta voz femenina incógnita se caracteriza por la particularidad de sentirse habitada por dos seres opuestos, uno femenino y otro masculino, que actualizan dos facetas de su idiosincrasia: Mina, ser que perdió presencia en su vida interior a raíz del intento de suicidio, evoca el deseo y el placer ajenos al lenguaje y a la razón y Santiago, especie de alter ego que aparece en la vida de la protagonista luego del intento

de suicidio, que trata de regir la conducta de la narradora con pleno dominio de la lógica racional y lingüística. Santiago se apoya en un recurso muy interesante para gobernar a la protagonista: la utilización de imágenes, fotografías, filminas y películas que presentan episodios pasados “ejemplares” de la vida de la narradora.

Los concibe como seres independientes que viven dentro de ella y que guían su personalidad hacia maneras opuestas de relacionarse con el mundo. Mina y Santiago pueden ser considerados como personificaciones de dos aspectos opuestos del temperamento de la protagonista, pero este recurso explicativo sólo es válido si el lector toma distancia y evade el punto de vista de la narradora (para ella efectivamente existen en su interior), quien termina por considerarlos autónomos: “Si Santiago no fuera un ser independiente de mi cuerpo, de mi propia imaginación, ¿de dónde, entonces, saco yo estas historias?” (Laurent Kullick: 109).

El argumento de la obra, a partir de la etapa adulta de la protagonista, traza la retrospectiva de su infancia, adolescencia y, sobre todo, del inicio de su adultez. En esta etapa tiene a su primera pareja, Vicente, con quien vive una relación conflictiva hasta la violencia. Luego se traslada a España, lugar en el que se relaciona con un ingeniero español enfermo, que le regala lujos a cambio de su compañía. Después huye a Inglaterra y tiene como acompañante a un joven llamado Reginald, quien le brinda su apoyo en medio de una crisis mental. Más adelante en el relato la misma narradora confirma la falsedad de este episodio: “Yo no estuve en Inglaterra, sólo en España” (Laurent Kullick: 96). Y al final regresa a México –fuera de las menciones de las tortillas, las tortas, lonches, etc., no hay muchas indicaciones referentes a la región de México en que vive–, donde se une con Lucio, un hombre tranquilo “que se armó” con las cualidades de los tres anteriores.

La compañía de Mina da sentido a su tierna infancia, cuando se dejaba llevar por el deseo y el placer así como se experimenta en la niñez. Guiada por Mina, la protagonista conoció el placer sexual (“las delicias del tacto”) a esa edad a manos de un indigente que le pidió una tortilla cuando volvía del expendio: el hombre le tocó el clítoris bajo la falda hasta que “todo explotó en cientos de soles”. Esa misma experiencia es reportada de muy distinta manera por Santiago: la niña, sin edad para cruzar una calle, fue abusada por un paletero, que además de manosearla la obliga a tocarle el pene, esto le causa depresión y pavor que le impide salir de su casa.

Ya sin Mina y bajo el dominio de Santiago, la protagonista desarrolla su propia historia caracterizándose como una mujer que

desde pequeña advierte su incapacidad para vivir con naturalidad las conductas que le dicta la sociedad, por eso actúa e imita a los demás:

Siempre flotante, sin poder hacer tierra y convertirme en mí misma, repaso los gestos de los otros cuerpos. Cómo comen, cómo ríen, cómo andan con libros hacia la escuela. Imito a mis compañeras y piso sobre las huellas de los vecinos rumbo a la tienda de la esquina (Laurent Kullick: 11).

La carencia de naturalidad de la narradora es tan radical que esta condición parte de su corporalidad –uno de los aspectos más interesantes de la obra–, el relato está plagado de descripciones que destacan la separación y plena distancia entre las vivencias mentales y corporales de la protagonista. Matizada por esta preponderancia de la corporalidad, se compone la cadena de relaciones de la protagonista con las personas que la rodean, y en especial con los hombres, desde su padre y hermanos hasta sus compañeros en las diferentes etapas de su vida. Sus hermanos, le indican cómo participar en juegos cuyas reglas nunca entiende; su hermana, a quien considera una mujer perfecta, es un modelo inalcanzable. La relación con su padre es sin duda la que resulta simbólicamente más importante para la protagonista, es a él a quien quiere agradar desde su infancia con sus primeras actuaciones y fingimientos:

Llama a sus hijos uno por uno para hacer los chistes que nos enseñó. Mi cuerpo está muy delgado por la falta de apetito y mi *actuación* consiste en que, mientras mi padre sopla y sopla, yo debo dar vueltas sobre mi eje *simulando* estar atrapada en un remolino para luego azotar sobre el piso como tabla. Los compadres ríen y aplauden. Embriagada por el *éxito*,<sup>1</sup> puedo retirarme a la recámara [...] (Laurent Kullick: 11).

Éste uno de los escasos pasajes en que la protagonista describe una experiencia suya “exitosa”, y también es un cuadro que marca su historia: considera que su padre le plantea desafíos, los cuales debe superar para ser aceptada, incluso por ella misma, aunque estos retos la obliguen a simular. Es el caso de sus relaciones amorosas. Su primer intento fue con un adolescente llamado Guillermo que la rechazó. Le contó de esta experiencia a su padre y él, junto con sus hermanos, se burló de su apariencia poco femenina y de su fracaso. Este pasaje es referido (como siempre a través de las fotografías de Santiago) en un momento de crisis con su primera pareja de adultez, Vicente, quien llegó a pedirle “a golpes” que recapacitara respecto a su separación. Se mantiene en esa relación destructiva para cumplir con las

---

<sup>1</sup> Los subrayados son míos.

expectativas que sobre ella había puesto su padre, debía soportarlo: “Si queríamos estar con él. Aprender de su intelecto seductor. Experimentar la vida en pareja. Dar, recibir, cocinar, discutir. Todo lo que la carcajada de mi padre y mis hermanos me habían impuesto como reto” (Laurent Kullick: 34).

### **El título**

Esta novela retoma con su título al conocido camino de Santiago de Compostela, capital del estado español de Galicia e importante punto de llegada de peregrinaciones cristianas (tercero en importancia después de Jerusalén y Roma) desde finales de la Edad Media. A este lugar, considerado el fin de la tierra en tiempos del Imperio Romano, se dirigen los fieles para expiar sus pecados. En consonancia con el traslado de los peregrinos, la historia de Laurent Kullick presenta el viaje y estancia de la protagonista en España, sin que se trate de una faena religiosa. El título de la novela se explica más directamente a través del alter ego Santiago, quien aparece en la vida interior de la protagonista luego de que ella intenta suicidarse. La marcha de Santiago es la del control ascendente de la protagonista y de las consecuencias específicas de dicho sometimiento. Este ser representa el régimen del lenguaje y de la lógica racional *per se* que lleva a la narradora al mutismo y al delirio.

### **¿Discurso de género?**

Es evidente que en la novela hay un discurso de género, no es casual el planteamiento de esta relación conflictiva con el padre y el acento en las relaciones de pareja de la protagonista. De hecho hay un trabajo de análisis crítico sobre la novela de la académica Diana Palaversich (2004) enfocado en el discurso de género. En dicho estudio destaca como componente central de la obra el examen de los papeles sociales obligados para las mujeres (recato, prudencia, belleza, relación con hombres y mujeres, etc.) y del sistema patriarcal mexicano. Además, se enfatiza el tratamiento metafórico y clínico del concepto de esquizofrenia a través de la protagonista de la novela y de los seres que habitan su persona.

En *El camino de Santiago*, además de una historia sobre el extrañamiento y la distancia experimentados ante la arbitrariedad de los códigos de comportamiento de las mujeres, destaca la experiencia de la sinrazón básica de las reglas de cualquier conducta convencional humana, independiente del género. Por otro lado, la exploración de la esquizofrenia a través de esta ficción parece una cuestión demasiado técnica para constituirse como uno de los discursos que marcan pautas para la interpretación de la novela, si bien el desequilibrio mental es un ingrediente notable del perfil de la protagonista.

En este momento vale la pena preguntarse en qué sentido el relato de Patricia Laurent Kullick está enraizado en la actualidad, cuáles de sus características interesa subrayar en este ensayo. Enseguida, el esbozo de algunas respuestas.

### **Arquetipos e imitación**

Una de las características de la protagonista de esta novela que obligan a la interpretación es su condición antinatural, su necesidad de simular, copiar e imitar conscientemente a los demás para tratar de acercarse al estado vivencial que los otros practican, un estado de comprensión "natural" de la vida: "Lo que nunca pude copiar es el método para el buen entendimiento. Vivo con una faltante en esa área" (Laurent Kullick: 11).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede argumentar que la protagonista carece de confianza o naturalidad para desenvolverse como mujer y como ser humano. Así, gracias a la carencia mencionada, el lector puede advertir los mecanismos generalmente inconscientes que no puede desplegar la narradora. Uno de ellos es la imitación, procedimiento automático practicado por los humanos para adquirir lenguaje, conocimiento y para actuar socialmente. En las sociedades tradicionales –muy diferentes del mundo en que se mueve la protagonista de esta novela– todo acto humano significativo es una imitación, así lo explica un gran estudioso de las religiones, el rumano Mircea Eliade:

Un objeto o un acto no es real más que en la medida en que *imita* o *repite* un arquetipo. Así la *realidad* se adquiere exclusivamente por *repetición* o *participación*; todo lo que no tiene un modelo ejemplar está «desprovisto de sentido», es decir, carece de realidad (Eliade, 1951 / 2002: 41).

Para las sociedades tradicionales un acto adquiere sentido en la medida en que repite o imita una labor divina, en esa lógica todo lo que el hombre hace ya había sido realizado por una divinidad o un ser superior. La protagonista de *El camino de Santiago*, obviamente, no pertenece a una comunidad tradicional, vive plenamente en una sociedad desmitologizada o histórica regida por la razón. Para la narradora, Santiago simboliza a la razón que pretende llevarla por su camino. Por esto, paradójicamente, esa extrañeza y esa distancia ante las acciones y expresiones que debe imitar pueden ser entendidas como productos de la sinrazón radical de una conducta guiada por la razón: "No soy otro que tu estúpida razón" (Laurent Kullick: 112). Por esto la protagonista termina en el desequilibrio mental regida por Santiago.

En síntesis, la novela de Patricia Laurent Kullick es una obra de estética posmoderna, que explora el concepto moderno de razón, personificado en Santiago, como una vía absurda, vacía de sentido.

### **Las imágenes y el sentido de la vida**

Otro aspecto relevante sobre la actualidad de *El camino de Santiago* es el recurso de las fotografías, videos, filminas y demás documentos que comunican un discurso sobre lo visual. Todas estas imágenes sirven para activar el mecanismo mediante el cual la protagonista le da sentido a las vivencias, ella ha experimentado ese proceso como una coerción proveniente de Santiago, este habitante suyo que le impone su manera de recordar.

Obligada por el orden de las imágenes dispuesto por Santiago, la narradora constituye el sentido de lo vivido yendo de un cuadro a otro y estableciendo relaciones obligadas que implican una valoración –casi siempre negativa– de sus experiencias. Por ejemplo, una secuencia de pasajes: primero la protagonista termina golpeada en el patio de la escuela por Felicitas, su temible compañera de primaria, quien castiga así a la narradora por haber inventado la historia de una pelea entre ellas donde Felicitas es derrotada. Enseguida viene el relato de lo ocurrido once años después, cuando Vicente le “ha pedido a golpes” en su departamento “que recapacite” sobre su deseo de terminar la relación amorosa que mantienen. Por influencia de Santiago y de sus documentos visuales, la protagonista relaciona estos dos momentos de su vida, muy distintos y separados en el tiempo, que coinciden en la experiencia de haber sido sometida a golpes.

Gracias a este proceso que organiza sus experiencias, la protagonista conecta el episodio de seducción y encuentro erótico con Refugio Vidal –ingeniero catalán a quien conoce en un bar de Madrid y que padece una enfermedad manifiesta en “pequeñas llagas entre sangrantes y secas”– con su experiencia vivida a los trece años, cuando halla a un gato moribundo y pestilente infestado de gusanos detrás del sillón de su casa. Lo mismo ocurre cuando relaciona la solicitud de dinero que le hace a Refugio Vidal –para “regresar a Colombia”– con la ocasión en que junto a sus hermanos roba unos yoyos a don Simón, el tendero de su barrio.

Por otro lado, así como a través de las imágenes moldea la percepción de lo vivido, Santiago también manipula las ideas de la protagonista acerca de su futuro a través de una estrategia: el Plan Santiago. Se trata de una técnica para atraer y enamorar a los hombres consistente en fingir madurez, misterio, hermetismo, frialdad, inteligencia y en ocultar siempre sus emociones. En pocas palabras, se basa en una disciplina de represión y negación, el mismo método socialmente

aceptado para comportarse como una joven respetable, pasiva y exitosa en sus relaciones con los hombres.

En este momento vale la pena aventurar un recurso interpretativo para explicar la función del alter ego Santiago y de sus imágenes técnicamente obtenidas (fotografías, filminas, películas, etc.), para definir mejor el perfil de esta mujer que experimenta un constante estado antinatural, incapaz de adecuarse a las exigencias sociales. Aquí se puede echar mano de un trabajo exegético acerca del papel que juega lo visual en la cultura contemporánea. Resulta muy útil entonces la siguiente reflexión del filósofo Stanley Cavell acerca del cine, perteneciente a su libro *The world viewed* y expuesta por Gabriel Josipovici en su ensayo *La terapia de la distancia*:

Las películas, pues, nos parecen más naturales que la realidad. No porque sean fugas hacia la fantasía, sino porque nos relevan de la fantasía privada y de sus responsabilidades, del hecho de que el mundo ya está dibujado por la fantasía. Y no porque sean sueños, sino porque permiten que el yo despierte, y así podemos dejar de recluir nuestros afanes en nosotros mismos (Gabriel Josipovici, *La terapia de la distancia*).<sup>2</sup>

Un proceso muy similar al de supresión de la responsabilidad de la fantasía propia, experimentado por los espectadores del cine, es el que le ocurre a la protagonista de *El camino de Santiago*. También ella, como lo hace el público en la sala oscura, claudica ante la exposición de imágenes a que es sometida (en coincidencia con lo que sucede a la protagonista de la novela, Josipovici habla de un abandono del cuerpo en la oscuridad de la sala). Sin embargo, en la situación de la narradora hay una gran diferencia: las imágenes a las que está expuesta no le llegan del exterior, como en el cine, sino que provienen de un ser que habita en ella. A través de la protagonista y de su situación, la novela plantea la cesión de la responsabilidad sobre la fantasía personal a Santiago, un ser constituido dentro de la misma narradora. Se trata entonces de un proceso de enajenación que para cumplirse no ha requerido de imágenes externas, como las del cine, la televisión o el internet. El distanciamiento entre la protagonista y el mundo, su desequilibrio mental, emocional, avanzan al tiempo que Santiago toma el control de su vida.

Santiago es un guía ceñido a un concepto de razón muy particular: excluye a la religiosidad, la reproducción, el placer, la ética, el amor y a cualquier otro valor como principio rector. Se trata de una razón regida por las apariencias, por los roles de comportamiento

---

<sup>2</sup> Tomo la cita de una reseña que hice del ensayo de Josipovici: "El tacto". En *Diario de Monterrey*. Monterrey: 16 de septiembre de 1999.

socialmente aceptados y, en general, por la arbitrariedad implicada en buscar el éxito y la aceptación social.

En el extremo, la narradora y protagonista de *El camino de Santiago*, sometida por su alter ego, pierde la capacidad mental de subsistir, esta habilidad que es el propósito básico del cerebro humano, según lo expuesto por especialistas en la relación cerebro-mente<sup>3</sup>. La capacidad para la supervivencia está vinculada a los procesos de pensamiento que permitan el desarrollo humano, la reproducción, la sexualidad, la permanencia. De alguna forma, el cerebro tiene la función de relacionar al ser humano con su entorno, pero no sólo eso, de alguna forma el raciocinio en un sentido amplio sirve para autoconvencer al ser humano de su subsistencia. Santiago tiene una ocupación contraria en el caso de la protagonista de esta novela: este ser convence a la narradora de que no tiene motivos genuinos para vivir.

### **Sabiduría y locura**

Para concluir este bosquejo, una breve reflexión acerca de la paradoja que plantea el lenguaje poético de este relato. La destreza lingüística y la agudeza de las observaciones de la narradora demuestran que no se puede comprender cabalmente este relato aplicando un punto de vista psicologista, argumentando solamente acerca de la personalidad esquizofrénica de la protagonista. Es indudable que la locura constituye un aspecto significativo de la novela, pero no se muestra simple y llano como para abordar la obra con una indagación técnica de la locura clínica y metafórica, como procede la académica Diana Palaversich. Más bien, en el relato cristaliza un trabajo estético que explora, por ejemplo, la fusión paradójica de los conceptos de locura y sabiduría, la demencia explícita en las acciones y angustias de la protagonista y la sapiencia desarrollada a partir del *presente sabio* desde el que se narra esta ficción.

El discurso narrativo, desarrollado en la novela de Laurent Kullick, que puede ser calificado como ingenioso, fluido, lúdico y profundo, va más allá del aparente leitmotiv de la esquizofrenia. ¿Cómo debe interpretarse el hecho de que el lenguaje con que se relata esta historia alcance niveles poéticos? ¿Cómo puede ser comunicada con eficacia estética esta historia si la narradora, que también es la protagonista, tiene este perfil esquizofrénico?

Hay aquí un trabajo interesante de la autora con los conceptos de locura y sabiduría, que llegan a fusionarse gracias al sutil lenguaje y a algunas cualidades de la protagonista. Una de esas características es la

---

<sup>3</sup> Uno de los fundadores de la neurociencia cognitiva, Michael S. Gazzaniga, considera al cerebro como un “sistema neuronal dedicado a la toma de decisiones relacionadas con la supervivencia” (Gazzaniga, 25).

capacidad para relacionar por su semejanza a los diferentes pasajes de su vida, esta habilidad para percibir lo semejante es considerada por Aristóteles en su *Poética* como labor de poetas, el arte de metaforizar. A nivel global, la novela acerca dominios tan disímboles como la demencia y el saber. La sabiduría es una de las cualidades que comúnmente se les atribuye a los artistas y a los poetas.

Como muestra, la sabiduría aforística desplegada en la novela: “hay reglas, incluso en el odio, que no se pueden transgredir” (12); “Alguien que desea permanecer vivo es digno de toda mi desconfianza” (21); “uno puede copiar, pero plagiar es un arte” (22); “siempre hay premio después del abandono” (66). Entre muchas otras frases dignas de una compilación.

A propósito de la sabiduría, el escritor checo Miroslav Holub postula en un ensayo algunas particularidades de esta cualidad humana entendida como un estado mental que no se equipara a la inteligencia o a la razón:

[...] la sabiduría es una restricción, una moderación y un silencio, que no provienen necesariamente de la meditación, el razonamiento o la lectura de los clásicos. Y esta clase de sabiduría está conectada y relacionada con las verdaderas raíces de la vida (Holub, 1997).

Las raíces de la vida a las que se refiere Holub son las vivencias o experiencias, la sabiduría es producto de la comprensión del tiempo vivido. La protagonista de *El camino de Santiago* comprende al mundo a partir de sus experiencias, cae en el silencio y también opta por él, es capaz de discernir la naturaleza humana a profundidad –si no, ¿cómo es posible que entienda y comunique con tal agudeza la identidad de quienes la rodean?–, aunque actúe errática en situaciones de crisis y termine sometida por su laberinto mental.

¿Cómo puede ser capaz de narrar con sabiduría su propia historia si el relato sugiere que la protagonista terminó en el desequilibrio mental? ¿Desde qué imposible situación comunicativa pronuncia su relato?

Esta situación comunicativa es posible si y sólo si forma parte del mundo constituido por el texto literario. Aunque, lo expuesto debe servir para demostrar que, por ficticia que sea la situación, nada nace de la nada.

Monterrey, octubre de 2007

## **Referencias**

Eliade, Mircea (1951 / 2002). *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza.

Gazzaniga, Michael S. (1999) *El pasado de la mente*. Barcelona: Andrés Bello.

González, Dulce María (2004). "Para ser escritora". Columna Liter Espacio. En el periódico *El Norte*. Monterrey: 15 de mayo de 2004.

Holub, Miroslav (1997), "La sabiduría y sus metáforas". En *Fractal 7*, octubre-diciembre, año 2, volumen II, pp. 45-62.

Josipovici, Gabriel (1998). *La terapia de la distancia*. Barcelona: Andrés Bello.

Laurent Kullick, Patricia (2000). *El camino de Santiago*. Monterrey: Conarte.

Palaversich, Diana (2004). "El camino de Santiago y la esquizoescritura de Patricia Laurent Kullick", *Ciberletras*, vol.11.